La tuiescritura como práctica de memoria, como práctica de resistencia. Una aproximación a las protestas venezolanas de 2017

Adlin Prieto
Universidad de Las Américas
Quito-Ecuador

Extracto

Apelamos a las imágenes de un pasado que son, cada vez más, imágenes de lo más reciente para configurar el presente (Sarlo 2014, 965). Y en estas operaciones de la memoria hay preguntas decisivas: "qué clase de memoria preservar, cómo hacerlo, en nombre de quién, y para qué fin" (Young citado por Arfuch 2008, 86). Me hago estas preguntas a partir de la iniciativa #AdoptaUnCivil, comenzada el 27 de abril de 2017 por el matemático venezolano Julián Rojas Millán desde su cuenta personal @lobachevski, en la que propuso rescatar a un personaje venezolano digno de destacar, como réplica a la retórica memorialística de corte castrense impuesta por el régimen.

Este nuevo milenio plantea de entrada la contradicción entre un tiempo acelerado, que hace que el presente transcurra de otro modo, y una memoria que intenta dar solidez a ese presente (Sarlo 2014, 964).

> Nunca como ahora la memoria fue un tema tan espectacularmente social. Y no se trata sólo de la memoria de crímenes cometidos por las dictaduras, donde el recuerdo social mantiene el deseo de justicia. Se trata también de la recuperación de memorias culturales, la construcción de identidades perdidas o imaginadas, la narración de versiones y lecturas del pasado. El presente, amenazado por el desgaste de la aceleración, se convierte, mientras transcurre, en materia de la memoria. Entre la aceleración del tiempo y la vocación memorialista hay coincidencias. Precisamente la aceleración produce el vacío de pasado que las operaciones de la memoria intentan compensar (Sarlo 2014, 958-962).

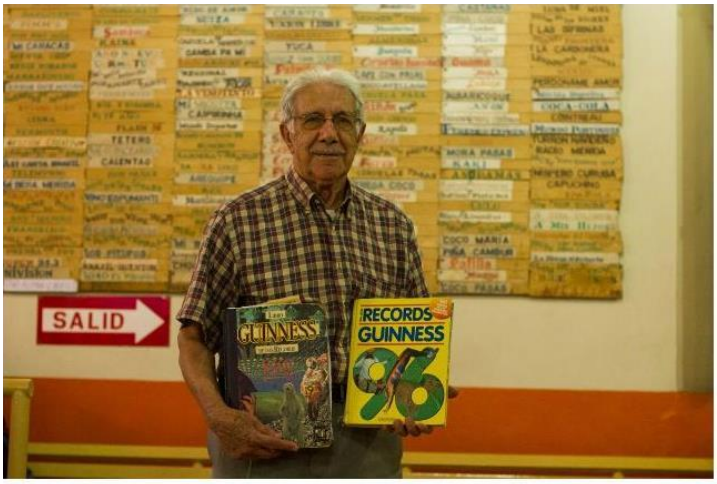
Apelamos a las imágenes de un pasado que son, cada vez más, imágenes de lo más reciente para configurar el presente (Sarlo 2014, 965). Y en estas operaciones de la memoria hay preguntas decisivas: "qué clase de memoria preservar, cómo hacerlo, en nombre de quién, y para qué fin" (Young citado por Arfuch 2008, 86).

Me hago estas preguntas a partir de la iniciativa #AdoptaUnCivil, comenzada el 27 de abril de 2017 por el matemático venezolano Julián Rojas Millán desde su cuenta personal @lobachevski, en la que propuso rescatar a un personaje venezolano digno de destacar, como réplica a la retórica memorialística de corte castrense impuesta por el régimen.

Una iniciativa que surgió 26 días después de comenzadas las protestas de 2017. Estas protestas, cuya duración fue de casi cuatro meses, se iniciaron luego de que el 30 de mayo el Tribunal Supremo de Justicia emitiera dos sentencias que dejaron sin potestad alguna a la Asamblea Nacional, y se otorgara nuevos poderes a sí mismo y al Presidente. Este golpe de Estado impulsó una serie de manifestaciones para exigir la liberación de los presos políticos, la apertura del canal humanitario, un cronograma electoral para realizar los comicios vencidos y el restablecimiento de los poderes del Parlamento. Según el Foro Penal Venezolano (2017) del 1 de abril al 22 de agosto, más de 5.300 personas fueron detenidas, de las cuales 640 lo fueron, arbitrariamente, por razones políticas. Y, desgraciadamente, 163 venezolanos fallecieron en este contexto (Observatorio Venezolano de Conflictividad Social 2017)[1].

[1] Para más detalles sobre las detenciones arbitrarias en Venezuela durante 2017, ver el pronunciamiento conjunto del Foro Penal Venezolano y Human Rights Watch (2017), disponible en https://www.facebook.com/foropenalvenezolano/posts/1636345366410194
Sobre las cifras de los presos políticos, Gonzalo Himiob (2017), fundador y director de la ONG Foro Penal Venezolano, mencionó el 29 de agosto que tras las liberaciones logradas en las dos semanas precedentes, el número bajó a 590. Al respecto, ver el mapa de Venezuela que ubica los centros de reclusión y el número de presos políticos detenidos en ellos en https://twitter.com/HimiobSantome/status/902500725204295680.
La cifra no oficial de las personas fallecidas durante las protestas contra el régimen de Nicolás Maduro es de 163 (Observatorio Venezolano de Conflictividad Social 2017), mientras que la versión oficial del Ministerio Público es de 129 (Observatorio Venezolano de Conflictividad Social 2017). Para tener una

En un país donde prácticamente está prohibida la memoria civil y pareciera que todo lo hizo un militar, donde predomina el discurso militarista que ha sido una impronta del chavismo desde su inicio tanto en los actos como en los textos y espacios, rescatar figuras como la de Manuel Da Silva Olivera, venezolano, inmigrante portugués y fundador de la heladería merideña La Coromoto, y ganador del récord Guinness dos veces consecutivas por tener el mayor número de sabores y los más extravagantes (863 sabores para más seña); como la de Ruth Lerner de Almea, primera mujer ministra de Educación y fundadora del programa de Becas Gran Mariscal de Ayacucho, que aún existe; como la de Antonio Arráiz, escritor, preso político de la dictadura gomecista, fundador de El Nacional y exiliado; y como la de Raphael Goldberg, superviviente del Holocausto y maracucho por decisión, da cuenta de "la importancia de darle valor a esas pequeñas victorias de convivencia y trabajo" (Millán citado por Sánchez 2017), y de la necesidad que sentimos los venezolanos de contraponernos a la exaltación militarista del oficialismo.



Yoendry Prieto @Yoendry · Apr 29 65 97

#AdoptaUnCivil - Manuel Da Silva Olivera, fundador de la Heladería Coromoto en Mérida - Venezuela. Récord guinness por tener más sabores:

visión más detallada de ello y darle rostro a la cifra mencionada, consulte "Fotos, infografía y mapa. 157 muertos en protestas en Venezuela hasta el #13Ago", registro realizado por Runrun.es y disponible en http://runrun.es/rr-es-plus/306415/infografia-y-mapa-muertos-en-protestas-en-venezuela.html y en http://runrun.es/rr-es-plus/319427/fotos-infografia-y-mapa-muertos-en-protestas-en-venezuela-parte-dos.html; así como "Venezuela: 6.729 protestas y 163 fallecidos desde el primero de abril de 2017", reporte del Observatorio Venezolano de Conflictividad Social disponible en https://www.observatoriodeconflictos.org.ve/sin-categoria/venezuela-6-729-protestas-y-157-fallecidos-desde-el-1-de-abril-de-2017

Esta iniciativa fue acogida rápidamente por los venezolanos, quienes entendieron enseguida la dinámica, se sumaron a ella e invitaron a otros a participar.

Aunque para los ajenos a nuestra compleja realidad, la propuesta no fuera tan clara y requirieran una explicación.

"Intentar recuperar lo civil que nos gesta" (@LuisCarlos, 2017), "rescatar a nuestro país del militarismo, recobrar la civilidad de nuestra Venezuela, desterrar el discurso bélico dominante" (@anadolara, 2017), "rescatar la memoria del país" (@PArchivo, 2017) es de lo que trata #AdoptaUnCivil. Recordarnos que nuestra historia

patria con h mayúscula y minúscula está construida “no sólo por sus gestas militares sino también por la labor de miles de civiles con menor reconocimiento histórico” (@LuisCarlos, 2017). Esta iniciativa desbordó el espacio de Twitter y se transformó en un proyecto colaborativo de rescate de la memoria civil venezolana aún mayor cuando se convocó al Primer Maratón de Edición de Wikipedia, en el marco de la misma, para el 2 de junio de 2017, de 8:30 am a 5:30 pm. Hasta fines de 2017, el proyecto continuaba ya no desde la cuenta personal de @lobachevski sino de @adoptauncivil, creada en mayo de 2017[2].

[2] Actualmente esta cuenta está suspendida. La misma fue “visitada” en octubre de 2018 y aparece en Twitter la notificación de su suspensión. Para tener más detalles al respecto, se contactó a @lobachevski, quien mencionó que ya no sigue esta iniciativa, aunque está interesado en que se mantenga, y agregó que el hashtag no es de su propiedad (comunicación entre @lobachevski y @adlinpri, 2018).

Leo a #AdoptaUnCivil como una forma de protesta, es otro modo de posicionarse, de manifestar, de tomar partido, ya no en la calle sino en el espacio virtual en un país donde la lucha es de un gobierno militar contra civiles. Una guerra desigual con sus propias modalidades y matices en la que la ciudadanía, *víctima en potencia* constante (Rotker, 2005), se ve acosada por asaltantes que saquean, disparan y arremeten contra sus viviendas; carece de la más elemental alimentación; está acorralada por el cerco armado; es condenada a muerte de antemano dada la inexistencia de medicamentos y ante la imposibilidad de recibir asistencia médica, entre otras causas porque los centros hospitalarios son objetos de violencia; observa y/o padece que diariamente alguien vaya preso por traición a la patria y sea sometido a tribunales militares sin derecho a defensa… Estamos en una guerra, la del Estado entero contra sus ciudadanos disidentes, en la que se denomina "seguridad nacional" al terrorismo de Estado.

Una guerra en la que el terror va creando heridas que empiezan a ser suturadas con un lenguaje doliente, uno que registra la voz de los dolientes y logra arrebatar la "naturalidad" al lenguaje oficial, cuestionar la guerra impuesta y hacer "(…) algo ante tanta y tan cotidiana masacre" (Rivera Garza 2011, 133). Un lenguaje que posibilita "(…) incidir sin pretender arrebatar la voz (…) expresar sin caer en la reificación del dolor (…)" (Rivera Garza 2011, 133), *dolerse* con/en él (Rivera Garza 2011, 132). Un lenguaje de resistencia que va en expansión como el de la reactualización de la música popular, es el caso de @piloneras, que convierten cantos tradicionales en consignas políticas "(…) para cantar el país que queremos" (@piloneras, 2017)[3]; en la música, un ejemplo sería "Lejos", tema synth-pop de La Vida Bohème, que ahonda en el tema del desarraigo y la diáspora venezolana[4]; en el audiovisual, el @legado_proyecto (2017) —en cuyo perfil se

[3] Los cantos de pilón son cantos de trabajo, típicos de las zonas rurales venezolanas, entonados mientras se pilaba el maíz en él. El cantar mientras se pila ayudaba a llevar un ritmo acompasado del golpe. El pilar siempre ha sido una labor femenina, caída un poco en el olvido dada la "facilidad" de hoy en día de acceder a la harina de maíz ya procesada y lista para la preparación de los alimentos. Este canto tiene una cadencia propia de los ritmos de origen negroide o africano.
@piloneras retoman este canto, intervienen sus letras y añaden una letra otra para posicionarse ante la realidad venezolana y cantar juntas "(…) el país que queremos" (@piloneras, 2017).
Para más detalles de esta iniciativa civil, consultar https://twitter.com/piloneras y https://twitter.com/poesia_resiste/status/886620981699244032

[4] La Vida Bohème, @vidaboheme, es una banda de rock alternativo fundada en Caracas por Rafael Pérez, Daniel De Sousa, Sebastián Ayala y Henry D'Arthenay a fines de 2006. Ganaron el Festival de Nuevas Bandas (Venezuela) en 2008. Actualmente, sus integrantes residen en México. Para más detalles sobre la banda, consultar https://twitter.com/vidaboheme?lang=es

agrega la frase, a modo de subtítulo y de definición del proyecto, "ejercicios para preservar la memoria"— es una reflexión audiovisual que apuesta por la desnaturalización de todo aquello que nos violenta, y desde el relato construye "(…) un modo de sobrevivir en un paisaje urbano [hostil] que se transmuta a toda velocidad" (Rotker 2005, 168)[5]; y en el poético "(…) hace de las palabras cosas nuevas, (…) [las] considera en su génesis y en su destino final (...) las acompaña en su deriva" (Esposito 2016, 79). Poesía resistencia @poesia_resiste puede ilustrar lo anterior:

En estos modos de decir, veo un lenguaje de resistencia que se convierte en un contrapoder y que contrarresta el idioma de las cifras. Ante los números, de fallecidos y detenidos, que se acumulan y mal intentan expresar una realidad (Rotker 2005, 178), estos lenguajes otros operan como una "(…) narrativa performativa que pone en tensión los códigos preexistentes al usarlos para contar lo que esos códigos no cuentan" (Rotker 2005, 181).

El sencillo "Lejos" forma parte de su tercera producción discográfica, titulada *La Lucha*, que fue lanzada al mercado el 23 de marzo de 2017.
El video de "Lejos" está disponible en https://youtu.be/txM_awhZNW8

[5] Legado Proyecto es una serie de videos pensados como ejercicios para preservar la memoria del horror y del dolor que los venezolanos vivimos en 2017. Fue inspirado por los testimonios de los dolientes de estas manifestaciones, de los familiares de manifestantes asesinados y de aquellos que resultaron heridos; testimonios que en un principio fueron compilados por el fotógrafo Roberto Mata y publicados en *Prodavinci*. La propuesta de @legado_proyecto fue creada por un grupo de venezolanos que residen en Argentina, como respuesta a la violencia y a la vulneración de derechos humanos en Venezuela. El cineasta zuliano Michael Labarca ha dirigido las piezas.
Los testimonios compilados por Mata pueden ser leídos en http://prodavinci.com/blogs/me-entregaron-la-ropa-primero-y-supe-que-era-un-tiro-por-roberto-mata/
Para conocer más de @legado_proyecto, consultar: https://twitter.com/legado_proyecto?lang=es https://www.youtube.com/channel/UCZScBBWEyt_1q-GQiCDMoOQ

Y lo que se cuenta es nuestro presente que cambia incesante e insistentemente, y nosotros con él. Un presente en el que sigue habiendo "vértigo. Miedo. Esperanza. Cabe todo. Muerte o resurrección. Es un tiempo extremo (…) Es un tiempo sin respuestas" (Torres 2017). Un tiempo que, desde estos lenguajes, entre ellos la tuiescritura, propone una reflexión sobre "(…) las formas en las que el presente se hace cargo de la historia" (Sarlo 2014, 33). Una reflexión que pasa por la dimensionalidad del pasado, de la memoria y de la historia que hay en el presente.

Esta experiencia del y en el presente opera en dos sentidos, como un transmisor de la memoria y a la vez como su re-escenificación, lo que refuerza lo performativo de estos lenguajes. Se apoyan siempre en un contexto específico para su significado y funcionan como un sistema histórico y culturalmente codificado. Las imágenes que articulan adquieren su sentido solo en un contexto cultural y discursivo específico, el de las manifestaciones venezolanas. Actúan en la transmisión de una memoria social, extrayendo o transformando imágenes culturales comunes de un "archivo" colectivo (Taylor 2007). En la naturaleza performativa y "restauradora" de estos lenguajes encuentro un manejo de la pérdida desde un distanciamiento estético, articulado con lo político, que ofrece una forma de canalizar el dolor, la frustración y la rabia, no de negarlos (Taylor 2007).

El espacio donde circulan estos lenguajes es clave. Es uno digital que conforma una línea de tiempo en continuo movimiento, que determina una escritura vertical, sináptica, breve, enmarcada en una interfaz y que es evidencia y práctica a la vez de la enunciación de la contemporaneidad (Rivera Garza 2014). Un espacio dinámico, accesible, colectivo, de encuentro, de discusión.

#AdoptaUnCivil, como otras iniciativas que se han abierto espacio en Twitter, por ejemplo, las mencionadas antes y en otras redes, es una práctica de memoria que entiendo como una *posmemoria*; es decir, como una potencia interpretativa que se sobreimpone en toda escena de violencia, material o simbólica, en toda escena traumática de pérdida, destierro, desposesión (Arfuch 2008). Una memoria performativa que yendo al pasado ejerce, prospectivamente, un corte en el futuro, "un impedimento radical, un *nunca más*". (Arfuch 2008, 80). Esta *posmemoria* apunta a una potencialidad ética de la memoria para imponer un límite a la violencia y al horror (Arfuch 2008, 80); hablamos pues de una *memoria política*.

¿Desde dónde construir esta *(pos)memoria*? Desde el lenguaje. Porque como expresara Tomás Eloy Martínez (2003), la memoria es al fin de cuentas una cuestión de lenguaje.

> Porque utilizar el lenguaje o dejarse utilizar por él, eso es una práctica cotidiana de la política. Trastocar los límites de lo inteligible o de lo real, que eso y no otra cosa es lo que se hace al escribir, es hacer política. Independientemente del tema que trate o de la anécdota que cuente o del reto estilístico que se proponga, el texto es un ejercicio concreto de la política (Rivera Garza 2010).

Retomo las preguntas del inicio que me hice siguiendo a Young de la mano de Arfuch (2008), ya con algunas respuestas: qué clase de memoria preservar, la civil; cómo hacerlo en comunidad, desde y con los recursos, los espacios y las palabras que tenemos; en nombre de quién, del nosotros que fuimos, somos y queremos ser; y para qué fin, para recordar lo que fuimos e imaginar que podemos tener de nuevo una nación donde quepamos todos, que podemos hacer renacer una nación dentro de nosotros y desde el nosotros.

Es necesario que tengamos presente que hay todavía un país. Y como mencionara Martínez (2003, 335) para referirse a su querida Argentina, nuestro país, nuestra amada Venezuela es uno "(…) de soberanía dudosa, sin justicia social y con una infinita riqueza enajenada. [El problema es que] (…) no hay (…) una nación; es decir, una comunidad de intereses, un proyecto en el que todos [podamos] confiar". Quiero creer que somos capaces de salvar de la destrucción lo que aún queda, de resolver nuestras diferencias, de establecer acuerdos basados en el bien común y de comenzar de nuevo. En los lenguajes que veo, escucho y leo, construidos por venezolanos, por los que se quedaron y por los que nos fuimos, encuentro indicios de que sí es posible, de que sí podemos.

Bibliografía

Arfuchf, L. 2008. *Crítica cultural entre política y poética*. México: FCE.

Díaz, L. (@LuisCarlos). 2017. "Tenemos militares hasta en la sopa, milicos que honran una historia de milicos. #AdoptaUnCivil intenta recuperar lo civil que nos gesta". 28 de abril, 9:09 pm. https://twitter.com/LuisCarlos/status/858171458215968771

Dolara, A. (@anadolara) 2017. "rescatando a nuestro país del militarismo, recobrar la civilidad de nuestra venezuela, desterrar el discurso bélico dominante #adoptauncivil". 29 de abril, 6:25 am. https://twitter.com/anadolara/status/858311220256026624

Esposito, R. 2016. *Las personas y las cosas*. Buenos Aires: Katz.

Foro Penal Venezolano. 2017. "Detenciones arbitrarias en Venezuela: Detenidos con libertad bajo fianza siguen presos. Pronunciamiento conjunto del Foro Penal Venezolano y Human Rights Watch". *Foro Penal*. Posteado el 25 de agosto de 2017. Accedido 26 de agosto. https://www.facebook.com/foropenalvenezolano/posts/1636345366410194

Martínez, T. 2003. *Réquiem por un país perdido*. Buenos Aires: Aguilar.

Perdidos en el Archivo. (@PArchivo). 2017. "Excelente forma de recatar la memoria del país con el hashtag #AdoptaUnCivil". 28 de abril, 10:59 pm. https://twitter.com/PArchivo/status/858198941963362304

Rivera Garza, C. 2010. "Seguir escribiendo". *No hay tal lugar*. Posteado el 12 de octubre. Accedido 29 de enero de 2019. cristinariveragarza.blogspot.com/2010_10_01_archive.html

———. 2011. "La escritura doliente". *Dolerse. Textos desde un país herido*. México: Sur+.

———. 2014. *Escribir no es soledad*. México: UNAM.

Rotker, S. 2005. *Bravo pueblo. Poder, utopía y violencia*. Caracas: Fondo Editorial La Nave Va.

Sánchez, H. 2017. "En Twitter se inició una curaduría de la sociedad civil venezolana". *El Nacional*. 9 de mayo. Accedido 26 de agosto. http://www.el-nacional.com/noticias/entretenimiento/twitter-inicio-una-curaduria-sociedad-civil-venezolana_181258

Sarlo, Beatriz. 2014. *Tiempo presente: notas sobre el cambio de una cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. Kindle Edition.

Taylor, D. 2007. "El espectáculo de la memoria: trauma, performance y política". *Performancelogía. Todo sobre Arte de Performance y Performancistas*. Accedido 26 de agosto de 2017. http://performancelogia.blogspot.com/2007/08/el-espectculo-de-la-memoria-trauma.html

Torres, A. 2017. "El país como tragedia moral". *Prodavinci*. 2 de julio. Accedido 26 de agosto de 2017. http://prodavinci.com/2017/07/02/actualidad/el-pais-como-tragedia-moral-por-ana-teresa-torres/